

ROMA

CONVERTIR LOS SUEÑOS EN MATERIA

TURNING DREAMS INTO REALITY

texto y fotos Miquel Silvestre



ROMA, CIUDAD ETERNA. Siete colinas que fueron mucho más que mera localización geográfica. Imperio que se convirtió en ideal. Ambicionada por bárbaros, odiada por sus competidores, temida por sus enemigos, al final cayó víctima de sus propios vicios. Aún así, resulta añorada como referente de legitimidad por todos los gobernantes euroasiáticos posteriores a su desaparición.

Roma quizá sea la ciudad que me resulta más conmovedora desde los lejanos y felices tiempos de mi juventud como estudiante de Derecho, cuando comprendí que aquellos sabios jurisconsultos habían hecho tan poderosa su civilización porque se preocuparon tanto de los importantes problemas públicos como de los mínimos egoísmos privados. El Derecho Romano era lo grande y lo pequeño. Lo elevado y lo terrenal. El sueño y la materia.

Invitado por la Librería Spagnola y el Instituto Cervantes, he venido a presentar mi libro de viajes africanos *Un millón de piedras*. Lluve a mares sobre Piazza Navona. Encuentro una sala repleta. Lejos de

ROME, THE ETERNAL CITY. Seven hills that formed much more than a mere geographical location. An empire that became an ideal. Aspired to by barbarians, hated by its competitors, feared by its enemies, in the end it fell victim to its own vices. Even so, Rome was still yearned after as a benchmark of legitimacy by all Euro-Asian rulers that came in its wake.

Rome is perhaps the most poignant of cities for me: in those distant and happy days as a young Law student, I came to understand that those wise jurists had built such a powerful civilisation because they paid equal attention to important public affairs as to the minutiae of private dealings. Roman Law was about the large and the small. The grand and the mundane. The dream and the reality.

Invited by the Librería Spagnola and the Instituto Cervantes, I've come to Rome to present my book of African journeys, *Un millón de piedras* (A million stones). In Piazza Navona it's throwing it down. When I arrive, the hall is full. Far from glorifying my adventures, I try to explain, with the help of photos taken in Iraq, Kazakhstan or Zimbabwe, that the world is a much more habitable place than we would believe if we just watched television, and that most people are decent. You don't need legionaries from the III Cyrenaica to take on the world by motorbike: you just need to trust in yourself and others.

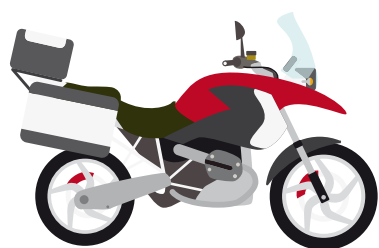
I finish. Applause. Dedications. Bewilderment. I'm invited to a sumptuous dinner at Nonna Beta, a magnificent kosher restaurant in the Jewish Quarter. Everyone says that it's gone well, that a lot of books have been sold, that no one imagined that a motorbike trip could be so interesting. I feel a little light-headed from tiredness and an excess of delicious Tuscan wine. I head back to the hotel in the pouring rain.

During the night I have confusing, agitating dreams, fruit of exhaustion and excitement. In my dreams, it's not raining, and the city seems deserted. I know that this is imaginary, a projection of my own desires. Rome is never empty. I don't want to wake up and so make the most of this reverie to circle the Pantheon. There's no one else at the Piazza della Rotonda. The Coliseum, the Arch of Constantine, the Via Sacra and the Palatine Hill. I am alone. I return to the

glorificar mis aventuras, trato de explicar, apoyado por fotografías tomadas en Irak, Kazajstán o Zimbabwe, que el mundo es un lugar mucho más habitable de lo que pensaríamos si solo viéramos la televisión y que la mayoría de la gente es decente. No hacen falta legionarios de la III Cirenaica para cruzar el mundo en moto, basta con confiar en uno mismo y en los demás.

Termino. Aplausos. Dedicatorias. Aturdimiento. Me invitan a una opípara cena en Nonna Beta, magnífico restaurante kosher del Barrio Judío. Todos dicen que ha salido muy bien, que se han vendido muchos libros, que nadie se imaginaba que un viaje en moto pudiera ser tan interesante. Yo me siento algo ingrátido por el cansancio y el exceso de delicioso vino toscano. Regreso al hotel bajo el aguacero.

Durante la noche tengo sueños agitados, confusos, fruto del agotamiento y la excitación. En ellos no llueve y la ciudad aparece desierta. Sé que es recreación imaginaria de mis propios deseos. Roma nunca



Miquel Silvestre (Denia, 1968), escritor y viajero, ha cruzado el planeta acompañado de su sombra, un par de zapatillas de corredor y una motocicleta. Autor del libro de viajes por África *Un millón de piedras*, actualmente está recorriendo el mapa de rutas Vueling para demostrar que aviones y motos pueden combinarse en una aventura tan intensa como son los sueños de libertad. *Ling* le sigue en el curso de su singladura por las capitales más atractivas, los senderos menos trillados y los paisajes más sugestivos.

Miquel Silvestre (Denia, 1968), writer and traveller, has crossed the globe accompanied only by his shadow, a pair of trainers and a motorbike. Author of a travel book on Africa entitled *A Million Stones*, he's currently travelling the Vueling routemap to show that planes and motorbikes can come together in an adventure as great as dreams of freedom themselves. *Ling* will follow the course of his journey to the most exciting European capitals, tucked-away little villages and awe-inspiring landscapes.



se vacía. No quiero despertar, aprovecho el onírico prodigio para rodear el Panteón de Agripa. Nadie más ocupa la Piazza de la Rotonda. El Coliseo, el Arco de Constantino, la Vía Sacra, la Colina del Palatino. Estoy solo. Regreso feliz a la calma del lecho por el Puente de Sant'Angelo. Sus estatuas de ángeles y apóstoles escoltan mi rodar por zonas estrictamente peatonales.

Despierto y sigue lloviendo. Recuerdo que he soñado que recorría Roma, que el cielo brillaba limpio de nubes y que no había nadie en las calles. La ciudad era toda para mí. Sé que eso es un imposible. Enciendo el portátil e introduzco la tarjeta de memoria para examinar las fotografías tomadas estos días. Abro el archivo donde espero ver unas cuantas tomas malas, borrosas, grises, desenfocadas, llenas de turistas armados de mapas y paraguas.

Cuando, por fin, se despliegan ante mis ojos, quedó absolutamente perplejo. Di-

calm of my bed via the Sant' Angelo Bridge. Its statues of angels and apostles keep watch as I ride around areas that are strictly for pedestrians.

I wake up and it's still raining. I remember that I'd dreamed of riding around Rome; that there hadn't been a cloud in the sky or a soul on the streets. I'd had the whole city to myself. I turn on the laptop and insert the memory card to have a look at the photos I'd taken over the past few days. I open the file, expecting to see quite a few lousy shots; blurred, grey, out of focus, full of tourists armed with maps and umbrellas.

When the photos finally open, I can't believe my eyes. Sceptics say that miracles don't exist and that dreams are nothing but dreams. However, right here before me I have the proof that if Rome wishes, then the city itself can change dreams into reality.

cen los escépticos que los milagros no existen, que los sueños, sueños son. Sin embargo, delante de mí tengo la prueba de que si ella lo desea, Roma puede convertir los sueños en materia.